

La motivación en la formación de profesionales en la Universidad del siglo XXI. Sus particularidades en las carreras pedagógicas cubanas

ORO ALDAYA, Yordania;¹ HURTADO CURBELO, Fermín;² FUENTES SÁNCHEZ, Maxleni³

Filiaciones institucionales

¹ Master en Ciencias, Asistente, Departamento de Informática Educativa, Facultad de Informática y Ciencias Exactas, Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz. Camagüey, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas, Profesor Titular, Departamento de Informática Educativa, Facultad de Informática y Ciencias Exactas, Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz. Camagüey, Cuba.

² Master en Nuevas Tecnologías para la Educación, Asistente, Departamento de Informática Educativa, Facultad de Informática y Ciencias Exactas, Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz. Camagüey, Cuba.

Correspondencia

Yordania Oro Aldaya - yordania.oro@reduc.edu.cu | Fermín Hurtado Curbelo - fhurtado2021@yahoo.com | Maxleni Fuentes Sánchez - maxleni2019@gmail.com

Resumen

La interdependencia entre desarrollo social y calidad de formación de profesionales en la universidad del siglo XXI, exige mayores niveles de consolidación y con ello las preocupaciones y esfuerzos por concebir, organizar y ejecutar de manera efectiva una educación superior de excelencia en correspondencia con las dinámicas y crecientes necesidades del país y el mundo de hoy, donde el estudiante alcance en el cumplimiento del currículum, una mayor motivación profesional y así constituir una tendencia orientadora de la conducta y la personalidad del adolescente, de ahí la importancia que esto sea el eje conductor del quehacer institucional, y poder cumplir con el encargo social de entregar a la sociedad un profesional capaz de enfrentarse a los problemas científicos, técnicos, culturales y sociales tanto en el terreno nacional como internacional con

Cita sugerida

Oro Aldaya, Y.; Hurtado Curbelo, F.; Fuentes Sánchez, M. (2021). La motivación en la formación de profesionales en la Universidad del siglo XXI. Sus particularidades en las carreras pedagógicas cubanas. *Aula Universitaria* n°22. e0015, pp. 35–44.

DOI: <https://doi.org/10.14409/au.2021.22.e0015>

Licencia

Publicación de acceso abierto bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



competencia, desempeño y sustentado en los valores más puros de la identidad nacional y cultural cubana. El objetivo de este trabajo es valorar realidades contemporáneas sobre la temática y sus particularidades en las carreras pedagógicas cubanas.

Palabras clave

universidad, motivación profesional, carreras pedagógicas cubanas.

Summary

The interdependence between social development and the quality of formation of professionals in the university of the XXI century, demands higher levels of consolidation and with it the concerns and efforts to conceive, organize and effectively execute a higher education of excellence in correspondence with the dynamics and growing needs of the country and the world of today, where the student reaches in the fulfillment of the curriculum, a greater professional motivation and thus constitute a guiding tendency of behavior and the personality of the adolescent, hence the importance that this in the driving force of the institutional work, and to be able fulfill the social mandate of providing society a professional capable of facing scientific, technical, cultural and social problems both in the national and international fields with competence, performance and supported by the purest values of the national identity and Cuban culture. The objective from work is value are contemporary realities on the subject and its particularities in Cuban pedagogical careers.

Keywords

university, professional motivation, cubans pedagogical careers.

Introducción

La Universidad es y ha sido desde siempre, una institución órgano que refleja las sociedades y a su vez desde donde se han engendrado las transformaciones. Una de las responsabilidades que tiene a su cargo la universidad de hoy, atendiendo al criterio de especialistas como (Basulto., 2014), es asegurar su estrecha conexión con la realidad, el cual es uno de los pilares de esta institución. Actualmente el mundo se caracteriza por un acelerado desarrollo tecnológico y de las comunicaciones, el mismo impone a las universidades y centros educacionales la preparación de un profesional más calificado, capaz de resolver problemas, tomar iniciativas y desarrollarse en cualquier campo del saber con creatividad, preparados para solucionar problemas científicos, técnicos y culturales, tanto en el terreno nacional como internacional, por lo que se necesita un egresado con motivación profesional con posibilidades de enfrentar los retos del presente y el futuro desempeño, sustentado en los valores más puros de nuestra identidad nacional y cultural.

En Cuba, se desarrolla en estos momentos una revolución en el campo educacional que implica directamente a la universidad cubana mediante nuevos planes de estudio, contextualizados en la Universalización de la Educación

Superior. Es por ello que un reto para la pedagogía contemporánea cubana es la búsqueda y puesta en práctica de nuevos enfoques para incentivar la motivación profesional, potenciando la participación de un sujeto activo, consciente, interactivo, con un alto compromiso con nuestro proyecto político – social.

En correspondencia con lo anterior, la formación de recursos humanos para las instituciones educativas exige la relación entre la motivación profesional y el aprendizaje, para todas las formas de organización de la enseñanza, donde se destaque la figura del profesor por su preparación metodológica e investigativa y el desarrollo de un sistema de acciones curriculares y extracurriculares con estudiantes de las enseñanzas media y preuniversitaria y el papel activo de los profesores guías en las actividades de formación vocacional y orientación profesional de los estudiantes del sector, tales aspectos constituye una tendencia orientadora de la conducta y la personalidad del estudiante, de ahí la importancia que esto sea el eje conductor en el trabajo que se presenta.

Presupuestos de partida de la formación de profesionales bajo un contexto internacional

El siglo XXI comenzó planteando a la Universidad una doble exigencia, por una parte deberá transmitir, masiva y eficazmente, un volumen cada vez mayor de conocimientos teóricos y técnicos, adaptados a la sociedad cognoscitiva; por otro lado debe hallar y definir orientaciones que permitan no dejarse sumergir por las corrientes de información que invaden nuestro espacio.

Entre las diversas tendencias presentes en la sociedad en general, en los momentos actuales, que interactúan con el quehacer de la Universidad, con su función formativa, y en particular con el diseño curricular podemos resaltar las siguientes: el vertiginoso desarrollo de los conocimientos, la interdisciplinariedad y multidisciplinariedad del conocimiento, el uso creciente de modernos medios de comunicación e información y la educación permanente.

Como consecuencia de las diferentes manifestaciones en la vida social de las tendencias anteriormente señaladas, es cada día más relevante el carácter permanente de la educación, no solamente su necesidad en una etapa de la vida, en la preparación de los ciudadanos, si no su necesidad durante toda la vida. Hasta hace poco se pretendía lograr el conocimiento del hombre y su mundo parcelándolo en segmentos cada vez más pequeños, más especializados, cuyo dominio se acercaba a la verdad científica, objetiva y universal. Pero el conocimiento cada vez más profundo de la materia y sus manifestaciones nos conduce a una concepción unificadora del mundo; y se han ido rompiendo las fronteras artificiales que se habían establecido entre las diversas ciencias particulares. (Zubiri Sáenz, 2013).

La revolución científico-técnica además de significar un aumento sustancial en la cantidad de los conocimientos, tiene mayor trascendencia en cuanto a la calidad de estos conocimientos como resultado de una mayor interacción entre

distintas disciplinas científicas, el estudio multidisciplinario de los fenómenos, la integración entre disciplinas y el surgimiento de nuevas disciplinas científicas. Resultaría paradójico y contradictorio que los profesionales de este milenio estuviesen capacitados en las técnicas y alcances de la realidad virtual, y desconocieran o fueran indiferentes a las circunstancias objetivas del mundo que los rodea y en el que se desenvuelven. Es importante tener en cuenta que todos los avances de la ciencia y la técnica que se vaticinan para este siglo solo tendrán un valor real si son utilizados en función del progreso humano.

Una evidencia de esto, en el sector productivo, son los cambios cada vez más frecuentes que se producen en los puestos de trabajo, que demandan en consecuencia la preparación de los trabajadores para los nuevos requerimientos. Así mismo al tiempo que aumenta el caudal de conocimientos, se acortan los ciclos tecnológicos. Esta aceleración conlleva a la necesidad de prepararse para rápidos tránsitos entre la teoría y la práctica, lo que conduce a una mayor necesidad de formación profesional continua. Esta tendencia va delineando nuevos rasgos de educación moderna que se va caracterizando por la no existencia de una etapa para estudiar y otra para actuar, si no que estas forman parte de un proceso existencial del ser humano (Estévez Arias, Medina Chicaiza & González Hernández, 2016).

Le corresponde a la Universidad la difícil misión de interpretar con objetividad esas aspiraciones y el alcance de las mismas, lo que es determinante para cumplir exitosamente la encomienda de la sociedad, teniendo en cuenta nuestros contextos y el compromiso con la realidad histórica.

Se pretende que la Universidad sea el espacio donde aprendan a: ser, pensar, hacer, obrar, cuidar, emprender, aprender y seguir aprendiendo, teniendo en cuenta que se pretende lograr un profesional que, con un conocimiento riguroso de los fundamentos científicos de su carrera, sea capaz de adaptarse a las transformaciones aceleradas de la sociedad y de las ocupaciones laborales; un profesional formado para el cambio permanente. (Vallejo Portuondo, 2011).

Esto reclama de la Universidad una reflexión interiorizadora, pero a la vez objetiva y real. Interiorizadora, porque la Universidad necesita perfeccionarse continuamente; objetiva, para saber si estas exigencias son propias de la sociedad en la que está circunscrita; y real, para evaluar las posibilidades de llevarla a cabo.

En cuanto al desarrollo de nuevas formas de educación superior la atención ha de estar dirigida a la incorporación de diferentes niveles de formación profesional y a la apertura de diferentes opciones presenciales para cursar en los diferentes niveles de formación, en lo relacionado con la articulación entre las distintas formas de educación superior, es necesario concebir de manera efectiva al sistema educativo en su mayor amplitud, en una magnitud postsecundaria, incluyendo el pregrado y el postgrado; estructurado en subsistemas que tengan una real articulación entre sí y que su funcionamiento garantice eficientemente los objetivos trazados. Un sistema educativo que considere diferentes posibilidades de entrada a los diferentes niveles de

formación, con acceso abierto a las diferentes fuentes, siempre que demuestren las capacidades requeridas (García, 2010).

Entre las funciones de la Universidad se encuentra el tener el hombre como centro, educarlo en una ética y en un sentido diáfano del deber para con la sociedad. En este empeño la Universidad y la Sociedad deben asumir la responsabilidad del rescate profundo sentido universitario que implica no solo la preparación idónea para el ejercicio de una profesión, sino la preparación para la vida, para una forma más compatible con la comprensión de la condición humana y el respeto a la naturaleza. (García, 2010).

Es importante tener como meta que los profesionales al egresar de la Universidad sean: conscientes; responsables; democráticos; tolerantes; con un pensamiento: científico, humanista, estético y crítico; y con una capacidad para:

Resolver problemas, adaptar sus conocimientos a las transformaciones, localizar la información pertinente, evaluarla, juzgarla y tomar decisiones. (Salabert Tortoló, Naípe Delgado, Garriga Alfonso, Alfonso Príncipe, Dihigo Faz & Núñez Valdés, 2017).

En la literatura revisada existen distintas definiciones del constructo motivación profesional atendiendo a diferentes enfoques.

(González, 1993) la enuncia como:

“La motivación que orienta el ejercicio de una profesión y que es un factor determinante en la calidad del desempeño”.

A partir de un enfoque personológico, dado por (Domínguez García, 2005), la Motivación Profesional es definida como:

"El proceso de orientación de la personalidad hacia la profesión que se expresa a través de motivos intrínsecos y extrínsecos que se integran en formaciones psicológicas reguladoras de la actuación del sujeto que se distinguen por su contenido en: formaciones motivacionales predominantemente intrínsecas (en las que predominan los motivos intrínsecos sobre los extrínsecos) y predominantemente extrínsecas (en las que predominan los motivos extrínsecos sobre los intrínsecos) y que en el orden funcional pueden manifestarse en diferentes niveles de desarrollo".

Estos autores además, explican que los motivos intrínsecos son aquellos motivos que expresan la orientación de la personalidad hacia el contenido

esencial de la profesión. Los motivos extrínsecos son aquellos motivos que expresan la orientación de la personalidad hacia aspectos superficiales, ajenos al contenido esencial de la profesión.

Es necesario destacar que los motivos profesionales no se expresan aisladamente en la actuación del egresado, ellos se integran en formaciones motivacionales de la personalidad. La formación motivacional es la forma de existencia de los motivos en la personalidad como unidades psicológicas complejas reguladoras de la actuación que integran en su base motivos diferentes por sus contenidos (intrínsecos y extrínsecos) en diferentes niveles de desarrollo funcional.

El interés profesional es una formación motivacional predominantemente intrínseca que expresa como tendencia una orientación de la personalidad hacia el contenido esencial de la profesión y que en el orden funcional puede manifestarse en diferentes niveles de desarrollo. Las investigaciones demuestran que los sujetos que manifiestan interés profesional logran un desempeño profesional eficiente y creativo (González, 1993), citado por (Estévez Arias, Medina Chicaiza & González Hernández, 2016).

En muchas ocasiones, esperamos lograr la sensibilización trabajando más en el reconocimiento de los problemas que en su solución. Confiamos, asimismo, en que esta sensibilización conduzca directamente a una acción responsable.

La Educación Superior se plantea como principio *“armonizar, más que uniformar”*, y según el criterio de Gessa Gálvez (2007), son varios los investigadores que comparten el juicio de que es necesario un cambio fundamentado en el optimismo, la oportunidad, el consenso y la generosidad. Es necesario entonces, gestionar eficazmente la diversidad mediante acuerdos básicos por disciplinas, sobre la base de criterios claros para la evaluación de la calidad y la acreditación de las enseñanzas.

Todo esto implica énfasis en el alumno y su aprendizaje, un cambio en el papel docente del profesor, los objetivos y la metodología de enseñanza, esto supone planes de mejoras en la formación del profesorado, uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, y una evaluación adaptada a cada actividad, unido a un nuevo sistema de calificaciones. Sobre todo insiste en que la evaluación debe ser ajustada a cada actividad, utilizándose multiplicidad de fuentes, determinando las actividades evaluables y criterios, con reducción del peso del examen final. Propone la evaluación transversal, por materias o grupos de asignaturas, con notas compensables y prácticas comunes.

Esto exige entrenamiento, definir objetivos y planificar actividades específicas para trabajar las actitudes y los comportamientos. Supone asimismo pasar del análisis de los problemas a la acción, aprender implicándose en los problemas reales y participando.

Otra cara de este problema se refiere al proceso de adaptación a las nuevas condiciones del ámbito universitario que debe afrontar el alumno. Estas dificultades son vividas de manera desigual por los jóvenes. En este punto la mayor responsabilidad recae en el funcionamiento administrativo de los centros,

a fin de evitar desconciertos y decepciones por carencias organizativas. En cuanto a las fallas que se observan en la metodología de estudios para un nivel superior, ésta es una lamentable debilidad de la escuela media y de sus alumnos que, a menudo, en los últimos años del ciclo han seguido conductas displicentes para perfeccionar hábitos, habilidades y conductas indispensables para avanzar con éxito cuando las exigencias crecen.

Los aspectos considerados no agotan la cuestión, pero permiten advertir cuánto podría reducirse la deserción si las dos instancias comprometidas - escuela media y universidad- se preocupasen más, interna y cooperativamente, por reducir tropiezos, salvar omisiones y contribuir a que el alumno recién iniciado en su carrera, dispusiera de mejores posibilidades.

En concreto, esto supone la implementación de políticas de orientación vocacional, como derecho de los alumnos. Asimismo, ante la realidad de los abandonos es menester facilitar regímenes de reconocimientos de estudio que permitan una más fluida transición de alumnos entre carreras o entre distintos establecimientos. Por fin, estudiantes y familias deben transitar el camino de la correcta información de las carreras, no sólo en títulos y planes de estudio sino, también, en el campo profesional. Todo esto debe ser unido a la convicción de que la elección vocacional es un tránsito a la madurez.

La formación de profesionales de la educación en las universidades cubanas: bases en que se sustenta la motivación hacia la profesión de educador

La formación de profesionales de la educación ha sido tarea permanente de la sociedad cubana desde sus orígenes. Las diferentes maneras de realizar esa formación han estado condicionadas, por una parte por los tres grandes períodos históricos por los que ha transitado: colonia, república neocolonial y sociedad socialista, en correspondencia con la formación histórico-social del desarrollo y en otro sentido, por los resultados del desarrollo científico de las diferentes Ciencias de la Educación.

Como toda profesión existen elementos que la distinguen, en el caso particular de la profesión de educador, es común a todas las carreras pedagógicas que estas responden a un ideal educativo, a las características de la profesión, a las instituciones educativas objeto de la profesión, así como a los problemas profesionales que en general enfrenta y a las funciones profesionales pedagógicas que deben cumplimentar.

Los fundamentos teóricos del currículo, se sustentan en el paradigma dialéctico, basado en el método dialéctico-materialista, como método científico general de las ciencias, el cual permite comprender que la educación responde a los cambios que se van produciendo en el plano social y económico, donde Cuba está inmersa en un proceso de ajuste de su modelo económico y social. Esto requiere de un profesional que contribuya desde la escuela a la formación

de un ciudadano que sea capaz de responder de manera eficiente a las exigencias que las nuevas condiciones y escenarios le plantean.

Esta concepción, ofrece los fundamentos sobre la educación como un sistema cada vez más integral y complejo, que responde a los niveles de integralidad que alcanza la sociedad y los resultados que le aportan las ciencias de la educación para ser coherentes con ella, permiten que sea asumida la educación como proceso y resultado de este.

En el proceso educativo escolar, el profesional de la educación es un mediador entre la sociedad y el estudiante entre la ciencia y el que aprende, entre lo que es y lo que se aspira que sea el educando, en función de su formación humanista, martiana, marxista leninista y fidelista.

En su más amplia acepción, la educación es la transmisión de la cultura de una a otra generación, lo que implica ante todo, la unidad de la instrucción y la educación, que presupone que no se debe limitar solo a la transmisión y apropiación de conocimientos sino que debe tributar con intencionalidad a la formación de valores esenciales, tales como: el patriotismo, la solidaridad y el rechazo al imperialismo y a toda forma de explotación y opresión del ser humano.

La concepción de educación que sustenta el actual proceso de innovación curriculares humanista, lo que significa que tiene en el centro de todos u accionar a los sujetos que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje, formando un sistema de interacción mediante la actividad y la comunicación. (Basulto, 2014)

Este proceso debe conducir al desarrollo de los estudiantes hacia niveles superiores, de acuerdo con sus potencialidades. En esta concepción martiana de preparar al hombre para la vida, de brindar igualdad de oportunidades, posibilidades de justicia y equidad social, con la que deben aprender a trabajar los futuros egresados de las carreras pedagógicas en la atención a la diversidad educativa.

En este tipo de educación se hace énfasis en que la personalidad debe implicarse como una unidad integral funcional en el proceso de asimilación de conocimientos, la formación y desarrollo de habilidades, el desarrollo de capacidades y del pensamiento lógico en estrecho vínculo con los elementos afectivo-motivacionales.

Además constituye un proceso activo y de descubrimiento del sentido personal de lo que se aprende, de donde emerge la propia persona como resultado de la actividad y la comunicación en interacción con otras personas, donde se propicia la independencia, la autorregulación y la autoeducación.

En la formación de pregrado del profesional de la educación, es necesaria una interacción de los componentes esenciales de su formación: lo académico, laboral, investigativo y extensionista. Esta interacción debe garantizar que este profesional prepare a cada estudiante para que construya su proyecto de vida insertado en el proyecto social cubano de la sociedad.

El ser humano aprende durante toda la vida y a la institución universitaria, le corresponde desarrollar la capacidad de autoaprendizaje y la motivación de los profesionales por aprender en todos los contextos y sin límites temporales, en

este sentido el colectivo pedagógico tiene potencialidades para su estimulación con la mediación de las TIC.

También se debe atender a que el aprendizaje sea un proceso de participación, de colaboración e interacción del que aprende con el grupo, en la comunicación con los otros a fin de desarrollar el compromiso y la responsabilidad individual y social, elevar su capacidad de reflexión, solucionar problemas y tomar decisiones. Ello implica que el profesional de la educación debe ser un buen comunicador, lo que requiere del empleo de la lengua materna como soporte básico, que se complementan con la lengua inglesa y el empleo de las TIC a partir de la comprensión de lo que el escucha, que hable y escriba correctamente, que emplee el vocabulario propio de la profesión a fin de servir como modelo lingüístico en su quehacer profesional.

En esta concepción de enseñanza y aprendizaje, el profesor dispone y organiza las condiciones que ponen al estudiante en situación de resolver conflictos, de enfrentar algo nuevo, de aprender a crear en un mundo que será nuevo cada día, desde las posiciones de lo conocido, donde se le facilite el proceso de acercamiento a los niveles de desarrollo cualitativamente superiores a que se aspira.

Conclusiones

La motivación ocupa un lugar destacado entre los argumentos que refieren los estudiantes universitarios al abordar los más variados temas. En síntesis, a partir de la importancia que en los últimos años se le ha conferido a la valoración del capital humano, y en particular en las carreras pedagógicas constituye un reto para la universidad cubana fortalecer y expandir su acción con espíritu de servicio a la sociedad. La docencia desde el aula universitaria debe ser un proceso de ayuda a los estudiantes para que logren su madurez personal y promuevan el libre desarrollo de sus capacidades profesionales. Es vital entonces promover desde la docencia, la motivación por la profesión como elemento indispensable de la formación profesional.

Referencias bibliográficas

- Basulto, N. (2014). Estrategia educativa para el desarrollo de la motivación profesional en los estudiantes de sociología. Revista Folios; (40). Recuperado de: <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RF/article/view/2824>

- Domínguez García, L. (2005). Motivación profesional y personalidad. En L. Fernández Rius (Eds.) Pensando en la personalidad. Tomo 1. (pp. 290-328). Editorial: Félix Varela.
 Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/345106553/Laura-Dominguez-Motivacion-Profesional-y-Personalidad>

- Escambray (tesis de doctorado). Facultad de Educación y Psicología: Universidad de Girona, España. Recuperado de:
<http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/8005/tmmgg.pdf?sequence=4>

- Estévez Arias, T. M., Medina Chicaiza, R. P., & González Hernández, W. (2016). El desarrollo de la motivación profesional en la formación de los estudiantes de periodismo con el uso de las TIC. Revista Iberoamericana de Educación Superior; VII (20), 191-201.
 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299147630011>

- García, A. (2010). La estimulación para la reafirmación profesional pedagógica en estudiantes de primer año en la Universidad de Ciencias Pedagógicas de Cienfuegos (Tesis de doctorado). Centro de Estudios de Didáctica y Dirección de la Educación Superior: Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez", Cienfuegos, Cuba.

- Gessa Gálvez, M. M. (2007). Estrategia educativa para la motivación profesional de los estudiantes que ingresan en la carrera de Agronomía en las Facultades de Montaña del

- González Maura, V. (1993). Los niveles de integración de la motivación profesional. Revista Cubana de Psicología; 10(2-3), 100-103. Recuperado de:
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcp/v10n2-3/02.pdf>

- Johnson, C. C., & Fargo, J. D. (2014). A study of the impact of transformative professional development on Hispanic student performance on state mandated assessments of science in elementary school. Journal of Elementary Science Teacher Education, 25(7), 845–859.

- Penuel, W. R., Gallagher, L. P., & Moorthy, S. (2011). Preparing teachers to design sequences of instruction in Earth systems science: A Comparison of three professional development programs. American Educational Research Journal, 48(4), 996–1025.

- Salabert Tortoló, I., Naípe Delgado, M. C., Garriga Alfonso, N. E., Alfonso Prince, J. C., Dihigo Faz, M. T., & Núñez Valdés, L. (2017). La motivación profesional en los estudiantes de las Ciencias Médicas. Revista Médica Electrónica; 39(3). Recuperado de:
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242017000300023

- Vallejo Portuondo, G. (2011). El aprendizaje desde la perspectiva de la motivación profesional y las actitudes. Revista Medisan; 15(3), 363-368. Recuperado de:
<http://scielo.sld.cu/pdf/san/v15n3/san14311.pdf>

- Zubiri Sáenz, F. (2013). Satisfacción y motivación profesional. Revista Anales del Sistema Sanitario de Navarra; 36(2), 193-196. Recuperado de:
<http://scielo.isciii.es/pdf/asisna/v36n2/editorial2.pdf>